

PROGRAMA

Ernesto ALEMÁN: *Concierto-Suite para timple y orquesta.*
(aprx. 18 min)

- I. Guanapay.
- II. Calle Sorondongo.
- III. Composita Tella.

Wolfgang Amadeus MOZART: *Sinfonía n.º 40, K. 550.*
(aprx. 30 min)

- I. Molto allegro.
- II. Andante.
- III. Menuetto.
- IV. Finale.



Acceder al código QR para más información sobre los intérpretes y el compositor.

CONCIERTO N.º 1398 - SEGUNDA ÉPOCA (1946)



COLABORA



PATROCINA



Web: <https://sociedadfilarmonicalpgc.com/>



**SOCIEDAD
FILARMÓNICA**
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

4 DE JUNIO DE 2026

19:00h.
PARANINFO DE LA ULPGC

GABRIEL GONZÁLEZ
Director
DAVID DUQUE
Timple
ORQUESTA HORIZONTES

NOTAS AL PROGRAMA

El *Concierto-Suite para Timple y Orquesta de Cuerdas* del compositor lanzaroteño **Ernesto ALEMÁN (1998)** es una obra con tintes canarios, aunque sin menciones literales a nuestro folclore. Su estructura es una miscelánea autobiográfica. Este joven compositor se inició musicalmente con el timple, de ahí que, como él mismo explica, toda su producción para este instrumento está inspirada en los recuerdos de su infancia. En *Guanapay* revisita emocionalmente la montaña que de niño contemplaba desde la ventana de su colegio en Teguiise, su pueblo natal de Lanzarote; la *Calle Sorondongo* es la que veía desde su casa. Su lenguaje es deliberadamente sencillo, de carácter minimalista, sin grandes contrastes, porque busca una efímera evocación de atmósferas ya vividas. La sección final de la obra, *Composita tella*, tiene, sin embargo, un carácter más rítmico y desenfrenado ya que dibuja las experiencias de un joven canario que acababa de trasladarse a Oviedo, ciudad donde perviven raíces de música celta como las que podemos percibir claramente en el final de esta obra. Está dedicada a su amigo, el timplista David Duque, (1990), sólidamente conectado con la obra y, por tanto, intérprete de excepción de la misma en el concierto de esta noche.

La *Sinfonía n.º 40* de **Wolfgang Amadeus MOZART (1756, 1791)** es una obra nostálgica y de despedida. Es, como se sabe, el reverso o la “cara oscura” de la siguiente y última de la producción sinfónica del salzburgués: la alegre y luminosa n.º 41, “Sinfonía Júpiter”. Ambas se escribieron en el verano de 1788, apenas tres años antes del prematuro fallecimiento de Mozart.

¿Por qué es la pieza elegida para ser interpretada por una agrupación de jóvenes intérpretes? Su director, Gabriel González (2002), opina que es en el carácter inefablemente joven de Mozart y en su transparente expresividad, donde se produce una profunda conexión.

Mozart escribió esta sinfonía en una tonalidad menor. Solo lo hizo en dos de sus sinfonías (las n.º 25 y 40), y en ambas usó sol menor. En la teoría de los afectos de la época, el sol menor es una tonalidad vinculada a la tragedia, la melancolía y la desesperación, aspectos todos ellos relacionados con la sombría situación financiera, vital y profesional de los últimos años del compositor en Viena. Teniendo en cuenta todo ello, el tema inicial de esta obra, que es uno de los más famosos de la música clásica, podría

resultar engañoso: un *Molto allegro* que demanda el difícil equilibrio interpretativo entre melancolía y agitación. La estructura de la Sinfonía continúa con los tres movimientos restantes característicos. En todos ellos Mozart utiliza como motivo constante la segunda menor (la distancia más pequeña posible entre dos notas en el piano), lo que auditivamente nos genera esa sensación de dolor que recorre verticalmente toda la obra.

El segundo movimiento es un *Andante* basado en el diálogo constante, de carácter íntimo podríamos decir, que mantienen los instrumentos de viento madera. Las melodías tienen esa propiedad cantabile inconfundible del gran compositor operístico que fue Mozart. En esta ocasión se reproduce la primera versión que hizo de esta sinfonía, sin el clarinete. El *Menuetto* siguiente es muy rítmico, pero inusualmente severo, y el *Finale* retoma la tensión patética y la angustia febril que es la impronta de esta Sinfonía. Termina con el sombrío sol menor inicial y no con la normativa tonalidad mayor, la cual procuraría una conclusión más amable. Es una confrontación al destino. Sin concesiones. Expresa el drama individual con el que Mozart adelanta el romanticismo.

Estrella Cantero León